

Del tamaño justo

Del tamaño justo

Ana María Machado

Traducción de Irene Vasco

Ilustraciones de Daniela Violi

 **Norma**

mx.edicionesnorma.com

Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México,
Guatemala, Lima, San José, San Juan
y Santiago de Chile.

Título original en portugués:

Bem do seu tamanho

de Ana Maria Machado

D.R. © Ana Maria Machado, 1979

D.R. de la edición en español

D.R. © Editorial Norma S.A., 2001, para América Latina y Estados Unidos.

D.R. © 2017, Educa Inventia, S.A. de C.V.

Av. Río Mixcoac 274, piso 4º, colonia Acacias,

Alcaldía de Benito Juárez, México, Ciudad de México, C. P. 03240.

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin permiso escrito de la editorial.

* El sello editorial “Norma”, está licenciado por Carvajal, S.A. de C.V.,
a favor de Educa Inventia, S.A. de C.V.

Impreso en México – *Printed in Mexico*

Primera edición: enero, 2001

Tercera reimpresión Mexico: abril de 2020

Diagramación: Andrea Rincón

Diseño de cubierta: María Clara Salazar

ISBN 7706894113262

Contenido

Una niña de tu tamaño	7
Un tipití muy grande	21
Correas y parientes.....	35
La plantación de Pie de la letra...	47
El descanso	55
Fiesta de organilleros y campanas.....	63
El monstruo de las cinco piernas	71

Una niña de tu tamaño

Érase una vez una niña. No era una niña de este tamaño. Pero tampoco era una niña de este tamaño. Era una niña así, más o menos de tu tamaño. Su problema era que no lograba saber a ciencia cierta cuál era su verdadero tamaño. A veces, mamá decía:

—Helena, ya estás demasiado grande para hacer esas cosas. ¿Cuándo se ha visto que una niña de tu tamaño llegue a la casa tan sucia por estar jugando en el pasto? Ve a bañarte.

Así era cuando le decían que estaba muy grande.

Pero a veces, papá también decía:

—Helena, todavía estás demasiado chiquita para hacer estas cosas. ¿Cuándo se ha visto que una niña de tu tamaño juegue en una rama tan alta del árbol? Bájate porque puedes caerte.

Entonces, Helena se sentía que era un bebé incapaz de hacer las cosas ella sola.

Eso le pasaba a diario. Cuando tenía que ayudar a sembrar, era muy grande. Pero a la hora de bañarse en el río y nadar en lo hondo, era muy pequeña. Cuando los grandes se quedaban de noche conversando en el patio hasta tarde, era pequeña y tenía que irse a dormir. Pero si se lastimaba el pie con una espina y quería llorar en las piernas de alguien, para que la consintieran y la mimaran, siempre le decían que ya estaba muy grande para ser tan caprichosa.

Si hubiera tenido un espejo mágico, como el de la madrastra de Blanca Nieves, le habría preguntado:



—¿Espejito, espejito, de qué tamaño soy yo?

Pero no tenía espejo mágico. Ni siquiera era fácil mirarse en un espejo no mágico. En su casa sólo había un espejo, pequeño y muy alto, sobre la pila. Apenas alcanzaba a verse un pedacito cada vez, y eso, cuando alguien la alzaba. Se veía la cara, el cuello, las manos. Pero la rodilla, el pie, las piernas, sólo podía verlos si se miraba hacia abajo, sin espejo. Y nunca se había visto la espalda.

A veces pensaba que era pequeña adelanteygrandeatrás. O grande adelante y pequeña atrás. O que tenía un tamaño a cada lado: por eso, todos la veían de una manera distinta, dependiendo del pedazo que estuvieran mirando. Pero ella se tocaba, se golpeaba, se miraba y se daba cuenta de que así no era. Grande o pequeña, sólo tenía un tamaño; estaba segura de eso, pero no sabía cuál de los dos.

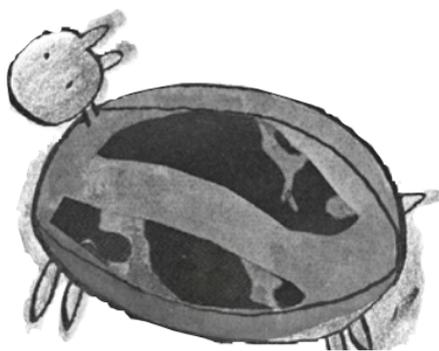
Entonces, decidió preguntar. Pero ¿a quién? La gente grande era grande y no podía entender esas cosas.

Tenía que preguntarle a alguien que también cambiara con frecuencia. ¿Quién podría ser?

Pues Bolín, claro. Sólo podía preguntarle a Bolín.

Bolín era el juguete favorito de Helena. Eso no era ninguna gracia, porque era su único juguete. Por lo menos de la clase de juguetes que se fabrican. Porque juguetes naturales, los tenía en cantidades: los cuadros de la rayuela en el suelo, las piedras recogidas en el río para jugar a las cinco piedritas, los pedazos de carbón para hacer torres, y muchas más cosas.

Pero Bolín era especial. Era el amigo de todos los días, era su compañero. Además, Bolín siempre se veía diferente. Unos días era grande, otros días era pequeño. Unos días era verde, otros amarillo, otros anaranjado. Unos días se veía muy gordo, como el



día en que papá lo había fabricado y mamá lo había bautizado. Pero otros días, cuando se acababan las papayas redondas, Bolín se veía más bien alargado.

12

Nada más gracioso que un buey delgadito con un nombre gordo: Bolín. El colmo había sido un día en que no había ni una sola papaya en el papayero, de ningún color, de ningún tamaño. Como el cuerpo de Bolín estaba demasiado maduro y Helena insistía en tener a su Bolín, tuvieron que ponerle cuerpo de calabaza —de esas calabazas alargadas que se retuercen—. Se veía muy gracioso, todos se reían de ese buey de papaya hecho de calabaza, con un cuello tan largo que lo hacía parecer presumido.

Helena lo quería así, tal y como era.

—Cuando alguien quiere a alguien, no importa que esté gordo o flaco, que tenga pelo o que sea calvo. Bolín es mi amigo y punto.

Y así era.

Fue por eso que escogió a Bolín para hablar sobre sus tamaños.

Se sentó bajo el árbol con su buey de papaya y empezó:

—Bolín, ¿tú sabes algo sobre los tamaños?



—¿Saber qué, Helena?

—Tú sabes, cuando las cosas o las personas son grandes o pequeñas.

—No sé, Helena, eso es algo difícil. Me parece que las cosas siempre están cambiando, como por ejemplo las hojas. Cuando yo era apenas una papaya y vivía en un árbol, las hojas vecinas eran enormes. Pero las hojas de un calabazo que crecía lejos se veían chiquititas... Cuando tu papá me recogió y ustedes me pusieron estas piernas, esta cola y esta cabeza, todo cambió.

—Claro que cambió, Bolín. Te convertiste en un buey de papaya.

—No. Las hojas fueron las que cambiaron. Ahora, cuando miro las hojas del papayo, me parecen pequeñas. Pero las hojas del calabazo se volvieron grandes, mejor dicho,

inmensas. Sobre todo cuando me siento junto a ellas.

—¿Y la gente?

—A la gente le pasa lo mismo. Cuando yo vivía en el papayo, ustedes se veían pequeños. Ahora que vivo más cerca, en la mesa, en la estantería, en cualquier lugar de la casa, ustedes se ven mucho más grandes.

—No sé, Bolín, no sé. Creo que no se trata de eso. Me parece que hablas de cosas diferentes, de cuando uno ve de lejos o de cerca.

—Tal vez. Pero el tamaño sí cambia, ¿no es cierto?

—Lo que cambia es la distancia.

—El tamaño también cambia.

—Creo que es distinto. Lo que yo quiero saber es si se puede ser grande a veces y pequeño otras veces. No, ni siquiera eso es lo que quiero. Lo que a mí me gustaría saber es cómo soy yo, si soy grande o soy pequeña. Pensé que me ayudarías a descubrirlo, pero sólo me enredaste más.

—Yo no tengo la culpa. Te digo lo que veo.

—No estoy diciendo que tienes la culpa. Pero quiero saber muchas más cosas. Si no logro descubrirlas aquí porque tú no sabes, ni mamá y papá saben y me dicen algo diferente a cada rato, creo que tenemos que irnos a otra parte para averiguarlo.

Y cuando a Helena se le metía algo en la cabeza, no descansaba hasta que lo lograba. Por eso, en la noche, les anunció a sus padres:

—Sabén, mañana Bolín y yo nos vamos de viaje. Pero necesitamos que nos ayuden con algunos favores.

—¿Cómo podemos ayudar?

—Bueno, Bolín necesita un cuerpo nuevo, bien verde y duro que resista el viaje. Todavía no sabemos cuánto nos vamos a demorar.

—¿Y tú?

—Yo quiero ponerme un vestido con bolsillos para guardar cosas. Y quiero la canasta de papá para llevar la merienda.

A papá le pareció gracioso y dijo:

—Está bien, puedes llevártela.

Pero mamá dijo:

—Acabo de recoger de la cuerda el vestido recién lavado. Falta plancharlo. ¿También quieres llevar merienda? Puedo prepararte un pan de yuca para que lo lleves. Pero no puedo planchar y hacer un pan al mismo tiempo. Podrías ayudarme. Después de todo, ya estás grandecita y puedes planchar tú misma el vestido.

Pero cuando Helena cogió la plancha—una de esas planchas que se usan en donde no hay electricidad— y se acercó al fogón para sacar unos carbones para meter dentro de la plancha y calentarla, papá dijo:

—Nada de eso. Tú estás muy pequeña para jugar con fuego.

—¡Ah, sí! ¡Soy muy grande y soy muy pequeña!

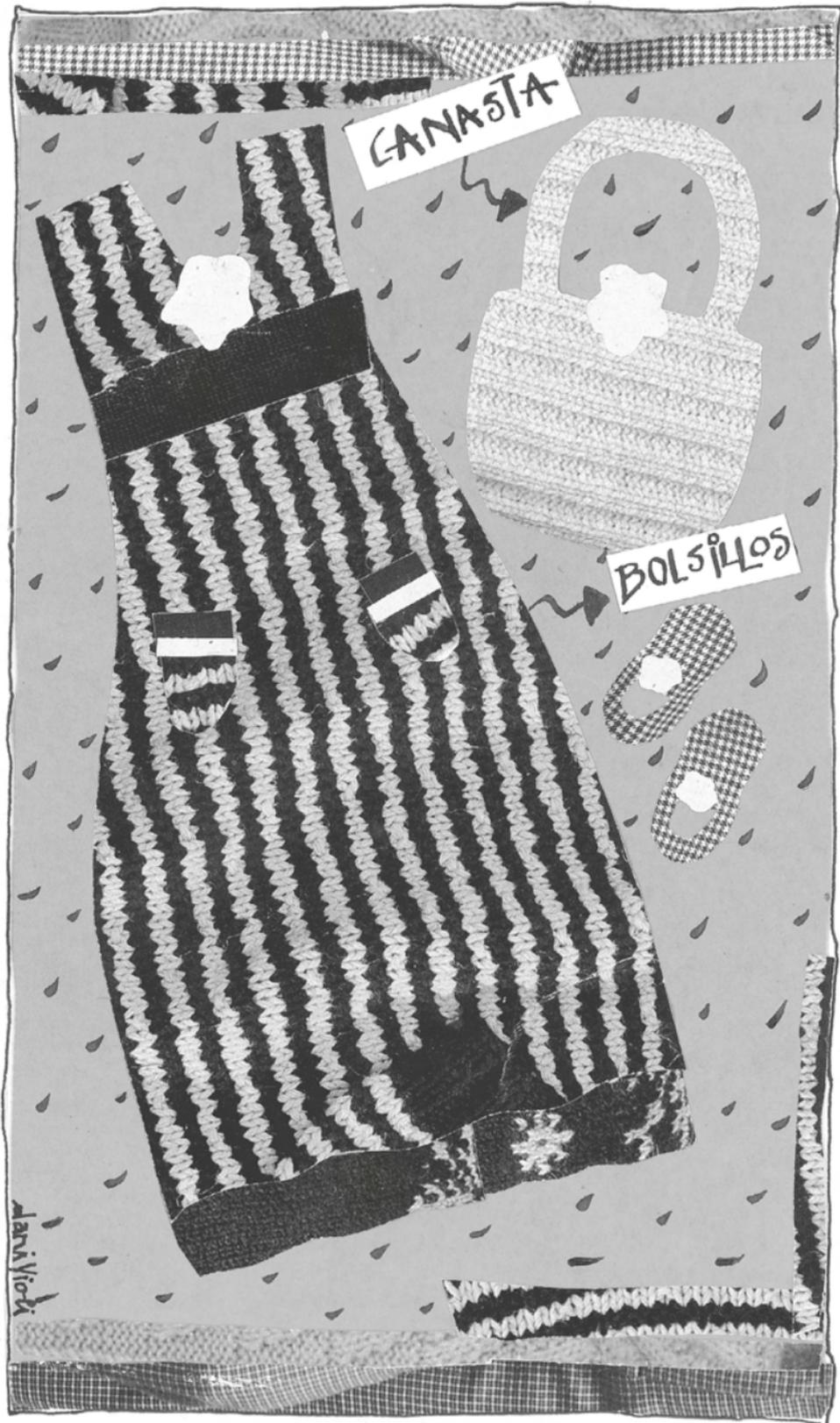
—Así es. Espera a que tu mamá te planche el vestido.

—Ella no puede. Está preparando mi merienda.

LANASTA

BOLSILLOS

Janis Yordi



—Entonces, espera un rato.

—Pero, papá, eso es mucho trabajo para mamá. No ha descansado en todo el día, me va a preparar un pan, y encima de todo me tiene que planchar el vestido.

—No hay nada que hacer. Ese es el trabajo de las mujeres.

Helena se fue para un rincón, re-funfuñando. Papá preguntó:

—¿Qué dices?

—Le estoy hablando a mi buey de papaya. Le explico que el trabajo de los hombres dentro de la casa es quedarse sin hacer nada, mientras las mujeres hacen de todo. Y también le explico que eso es porque los hombres se creen más fuertes.

Papá la miró extrañado y dijo:

—No te entiendo nada.

Helena lo miró con más extrañeza todavía y dijo:

—Yo tampoco entiendo, pero eso es lo que siempre pasa.

Papá siguió con las explicaciones.

—Es que los hombres salen de la casa y trabajan todo el día, se can-

san, traen las cosas necesarias, como la comida y la ropa...

—Las mujeres también se cansan. Mamá te ayuda a sembrar fríjoles en la huerta. Además, trae el agua desde el pozo hasta la casa, carga la ropa lavada en el balde desde la orilla del río. Y ahora me prepara un pan mientras que tú envuelves tu cigarrillo en las hojas.

—Entonces, ¿qué quieres que haga? ¿Que me ponga a planchar la ropa? No faltaba más.

—Si te crees demasiado fuerte y no eres capaz, no tienes que hacerlo. Me voy con la ropa arrugada; después se me estira en el cuerpo.

—Nena, ya estás muy grande para ponerte de graciosa contestándole a los mayores. ¿Desde cuándo una criaturita de este tamaño puede ponerse a discutir así, con esas ideas?

Listo, ya estaba. De una sola vez, él había dicho que ella era grande y era pequeña. Tenía que salir y descubrir las cosas en el mundo, pues en la casa se confundía cada vez más.